

# ANTONIO MACHADO Y LA SEGUNDA APORIA DE ZENON DE ELEA

Carlos Molina Jiménez

## INTRODUCCION

El tratamiento dado por Machado a la segunda aporía de Zenón de Elea, resulta interesante por una infinidad de razones, de las que sólo señalaremos tres: la primera, el brillante desarrollo lógico que contiene; segunda, los horizontes de profundización de que rodea a este razonamiento, aparentemente intrascendente; y, tercero, el enfrentamiento que plantea entre los fundamentos de dos concepciones del mundo divergentes.

Nosotros trataremos de atender a estos tres aspectos de su comentario.

## EXAMEN DEL COMENTARIO DE ANTONIO MACHADO A LA APORIA ELEATICA.

A fin de mejor comprender el comentario que ocupará nuestra atención, conviene exponer la aporía tal como la presenta Aristóteles: "El segundo argumento es el llamado el Aquiles. Es éste: el más lento corriendo nunca será alcanzado por el más veloz, pues es necesario que el perseguidor siga al delante donde el fugitivo ya salió, de modo que siempre adelanta el más lento" (1).

El comentario que Machado desarrolla en torno a este argumento es el siguiente:

"Es seguro que Aquiles, el de los pies ligeros, no alcanzaría fácilmente a la tortuga, si sólo se propusiera alcanzarla, sin permitirse el lujo de saltársela a la torera. Enunciado en esta forma el sofismo eleático es una verdad incontrovertible" (2).

Nosotros vemos en el texto machadiano el reflejo de una intelección muy determinada del razonamiento eleático, que trataremos de precisar. Para este efecto distinguiremos dos sentidos del término "alcanzar", palabra alrededor de la cual gira, a nuestro ver, esa intelección.

"Alcanzar" tiene dos sentidos principales: puede significar (por ejemplo, cuando se usa en pretérito indefinido) el resultado de la acción de alcanzar, es decir, haber alcanzado. Pero puede también significar la acción misma de alcanzar, esto es, dando alcance. Acuñaemos estos dos términos, "haber alcanzado", "dando alcance", para utilizarlos, en el sentido en que han sido definidos, a lo largo de este trabajo.

---

(1) ARISTOTELES, *Física* Z9.239b14; DIELS-KRANZ *Lebre*, 26 pág. 253.

(2) ANTONIO MACHADO, *Juan de Mairena*, vol II, pág. 19.

Machado, en nuestra opinión, emplea los dos sentidos de la palabra "alcanzar" que hemos destacado. Repárase en el texto precedentemente citado, que cuando Machado dice: "no alcanzaría fácilmente a la tortuga...", el sentido presente es el de "haber alcanzado". Mas, enseguida, cuando Machado dice: "si sólo se propusiera alcanzarla", el sentido relevante es el de "dando alcance". Pero aquí se hace necesaria una nueva precisión. La palabra "sólo", que siempre denota alguna exclusión, demanda entender la acción de alcanzar indicada en la expresión anterior en un sentido riguroso; además, la palabra "proponer" califica a esa acción de alcanzar, con las restricciones impuestas por el "sólo", como algo hecho de propósito. Así, la expresión total cobra un sentido metódico.

Este sentido es para nosotros el siguiente: Aquiles debe ir siempre en pos de la tortuga (3) —no importa si en progresivo acercamiento— pero siempre en pos, hasta tanto logre colocarse a la par de ella.

Una formulación más exacta de lo anterior se alcanza tomando en cuenta el tiempo. Sabemos, por la tercera aporía, que el tiempo se compone de instantes en cada uno de los cuales se da una posición determinada del móvil. Como un paso, por rápido que sea, no puede ser instantáneo, entonces podemos ofrecer esta reformulación de lo dicho arriba: Si Aquiles está en el punto X en el instante T, la tortuga está, en ese mismo instante, en el punto Y. Pero para estar Aquiles en el punto Y, deberá ser ya el instante T' (porque un paso no puede ser instantáneo), en el cual la tortuga ocupa el punto Z (estos puntos X,Y,Z y estos instantes T y T', pueden estar tan cerca como se quiera). De este modo, se preserva para todo momento una cierta ventaja de la tortuga —cualquiera que sea su magnitud—, puesto que se condena a Aquiles a estar llegando al punto de donde la tortuga está saliendo.

Así la presentación que hace Machado de la aporía eleática, puede reducirse a los siguientes términos: Que no es posible que se dé un "haber alcanzado" Aquiles a la tortuga, mediante un estar "dándole alcance", si es así que los términos de ambas relaciones (Aquiles y la tortuga) se encuentran en constante movimiento.

Machado enfatiza una de las condiciones que debe tener este "dando alcance": "no permitirse el lujo de saltarse la tortuga a la torera". Más adelante, Machado le da vuelta a esto y lo pone en términos afirmativos: "El sofisma eleático puede enunciarse en la forma más lógica y extravagante: Aquiles puede adelantar a la tortuga sin el menor esfuerzo; alcanzarla, nunca" (4). Es decir, si Aquiles renunciara a alcanzar la tortuga "dándole alcance", entonces la alcanzaría: simplemente en un momento dado la adelantaría (5) y luego, a causa de ello, podría *estar llegando*, simultáneamente con ella, al punto donde va *llegando* la tortuga, de modo de coincidir ambos en la ocupación del punto de encuentro.

Y es en este estar llegando ambos simultáneamente al mismo punto en donde está la clave para superación de la dificultad. Es decir, la dificultad se soluciona en el momento mismo en que, para el mismo instante, corresponde a ambos corredores el mismo punto. El problema se circunscribe entonces a la posibilidad de que se dé esta circunstancia. Para Machado, desde el momento en que Zenón prohíbe cualquier adelantamiento de la tortuga por Aquiles, excluye expresamente esta posibilidad. Por esto, para él, la aporía entendida apropiadamente, es una "verdad incontrovertible".

(3) Esto conduce a Aquiles, como dice Machado, a perseguir la tortuga, con "pasos cada vez más diminutos", y agrega: "y si queréis más rápidos, pero nunca suficientes", para indicar que la velocidad es aquí indiferente.

(4) Op. cit., págs. 19-20.

(5) Para nuestros propósitos basta con que este adelantamiento se dé en su mente.

No obstante esto, la aporía, según Machado, tiene naturaleza sofística. Machado dice, a través de Martínez, discípulo de Mairena, que el sofisma consiste en "suponer que Aquiles al encontrarse en A y la tortuga en B, daría el paso AB y no el paso AC, un poquito mayor, con el cual alcanzaría a la tortuga, si calculaba exactamente el tiempo que invierte la tortuga en ir de B a C" (6). Nosotros interpretaríamos estas palabras así: el sofisma consiste en hacernos pasar como cosa necesaria, ineludible el que Aquiles no alcance a la tortuga, cuando ello no es ninguna fatalidad. Lo que de necesario pudiera encerrarse en este argumento, demandaría para su expresión términos condicionales: Si Aquiles quiere dar alcance y solamente dar alcance —"dándole alcance"— a la tortuga, entonces no la alcanzará.

Esto nos hace ver que el hecho de que Aquiles no alcance a la tortuga, no es algo fatal. Si no se exige la condición de que la alcance "dándole alcance", la alcanzará perfectamente.

### EL ARGUMENTO ELEATICO DESPROVISTO DE SU NECESIDAD LOGICA.

Los términos en que quedó planteada la aporía en el párrafo anterior, constituyen un primer intento de Machado por romper las atribuciones de necesidad lógica, racional que se le conferían. En conformidad con ellos, la única necesidad que se le podría adjudicar al argumento, dependería de la voluntad que definiera las relaciones entre los dos móviles; cuando Machado decía que "Aquiles no alcanzaría a la tortuga si sólo se propusiera alcanzarla", parecía apuntar con ese "propusiera" ya a esto.

En las palabras de Martínez, citadas en el párrafo anterior, se admite todavía la posibilidad de un cálculo sobre el tiempo que invierte la tortuga en dar un paso. Pero Machado luego, a través de la intervención del oyente, despoja aún de este resto de necesidad a la aporía. El oyente dice: "el cálculo de Aquiles es de una realización también problemática. Porque el paso de la tortuga es asunto privativo de la tortuga, y no hay razón para que sea de una longitud conocida por Aquiles antes de realizarse" (7). Con esto se suprime el último apoyo a la necesidad de la argumentación; se retira de ella la jurisdicción de la lógica y queda un poco librada al azar y un poco dependiente de la voluntad humana, siempre arbitraria. De esta suerte, su cumplimiento o su violación resultan imprevisibles, fortuitos, vinculados a factores cuya presencia o ausencia no pueden garantizarse.

### RACIONALISMO E IRRACIONALISMO CON OCASION DE LA TERCERA APORIA.

Ahora nos asalta una pregunta: Por qué una exclusión tan taxativa de la posibilidad de un adelantamiento en la aporía eleática. Nosotros vemos esta exclusión como correlativa de la preferencia por el método de alcanzar que llamamos "dando alcance". Ambos enfilan a la misma finalidad: evitar que la presencia del salto destaque a la hora de la consideración del curso de la carrera de Aquiles y la tortuga. En esto vemos una concesión a un tipo determinado de pensamiento.

Un método de alcanzar cuyo ingrediente fuera el salto, pondría en el tapete de la investigación un dato oscuro a este tipo de pensamiento. En cambio, mientras se trata de alcanzar "dando alcance", ese dato no acosa, permanece alejado del centro de la problemática, porque en tal caso esta operación de alcanzar se torna una pro-

(6) Ibid.

(7) Ibid.

gresión, inteligible por su referencia al espacio, discontinuable y reducible a unidades, que en un segundo momento, por numeración, dan el proceso total.

En otras palabras: la noción de alcanzar "dando alcance" es propia del pensar lógico, discursivo, racionante, y obedece a la vocación cuantitativa y homogeneizadora de éste (8). Ponerla, pues, equivale a favorecer este pensamiento, pero ello equivale también a ocultar lo que hay de tránsito, de devenir en su pura naturaleza cualitativa, en el sencillo hecho de alcanzar Aquiles la tortuga. Poner esta noción, significa enmarcar, determinar desde fuera este devenir, pero también que su textura intrínseca queda incomprendida e ignorada.

Importa observar que por más que se reduzca este proceso de alcanzamiento a unidades infinitesimales, el tránsito que cada una representa, es esta naturaleza deviniente. Esto se podrá ocultar pero no eliminar.

Ahora bien, si pasamos del alcanzar "dando alcance" al salto, se rompe en gran extensión esta piel de racionalidad y aparece el hecho de que Aquiles no alcanza a la tortuga en virtud de una numeración progresiva, sino en virtud de la naturaleza deviniente del curso de su carrera.

Con esto, el salto, que se presenta como el elemento de superación de la dificultad planteada en la aporía, es en sí mismo problemático. Más problemático aun que aquella dificultad, porque él pone en entredicho los fundamentos de una concepción del mundo donde esa dificultad apenas causaba desconcierto.

La razón había reducido el movimiento a apariencia, a cambio de lugar, es decir, había drenado toda su realidad hacia el exterior de él mismo. "Ud. no puede pensar el movimiento de cuanto no conserva su identidad al final de su trayectoria, por corta que ésta sea. Su identidad puede ser real o aparente, más sólo de ella es dado pensar el movimiento. De la menor partícula que no se conserve igual a sí misma en dos lugares y en dos momentos sucesivos, no se puede decir que se haya movido. Aunque Ud., piense esa partícula... parcialmente cambiada, entre dos puntos de su trayectoria, sólo de la parte de esa partícula que no ha cambiado piensa Ud. lógicamente el movimiento o cambio de lugar" (9). Tenemos que la razón sólo piensa el movimiento si decreta la inmutabilidad del móvil y si refiere al espacio la operación que éste desarrolla. De aquí que si el movimiento concebido por la razón fuera real, su mera realidad demostraría la realidad del ser postulado por los eleáticos, esto es, la realidad de un ser inmutable (10). E inversamente, a la irrealidad de un ser tal tendría que corresponder un movimiento diferente de este movimiento de concepción racional. Examinemos esta posibilidad.

Un movimiento tal hemos de buscarlo en *eso* que no se explica en el movimiento considerado racionalmente, esto es, como una serie de posiciones ordenadas según relaciones de anterioridad y posterioridad espaciales. Buscarlo en *eso* que parece ser el principio eficiente del tránsito entre posición y posición, lo que está, por decirlo así, no en ninguna de ellas, sino en medio de ellas.

Detengámonos en el caso de Descartes, quien suprime esto que buscamos suponiendo una creación "ex-nihilo" obrando en cada momento. La consideración de su caso perfila nuestra cuestión. Lo que buscamos es la condición que posibilita la continuidad del proceso de movimiento. Para Descartes tal condición era trascendente al proceso; en nuestro caso deberá de ser inminente al mismo, ya que aunque no estamos en una filosofía de la identidad, nos movemos en el interior de un modo

(8) Op. cit., vol. I, pág. 43.

(9) Op. cit., pág. 100.

(10) ANTONIO MACHADO, *Abel Mariin*, pág. 31.

de pensar que se centra alrededor de la prolongación temporal de la realidad deviniente y establece una cierta equivalencia y parentesco entre los productos de la incesante transformación que postula.

#### LA CREENCIA RACIONAL Y LA APORIA ELEATICA (a modo de conclusión)

La consideración del salto hubiera traído al racionalismo incipiente un enfrentamiento consigo mismo, le hubiera hecho sentir la opresión de sus propios límites. Por esto, aunque este razonamiento de Zenón contiene el problema del salto, se ingenió la manera de eludir tal problema. Así, el argumento de Zenón se funda en la imposibilidad de comprensión racional del salto, se funda en la contraparte de ceguera aparejada a la creencia racional. Zenón, con éste y sus otros argumentos, inquirió las mismas cuestiones que más tarde examinaría Kant, pero mientras éste dedujo de aquí la invalidez del racionalismo, Zenón halla en las mismas cuestiones otras tantas razones para apuntalar su racionalismo radical.

Estas consideraciones plantean el problema de la creencia, puesto que en ella se refugian los últimos soportes del argumento eleático. Por de pronto vemos que no hay ninguna paradoja en la expresión "creencia racional", pues, como dice Machado, es aquello que conduce al hombre a creer en la razón, pero no siempre por razones (11). Vemos, también, que la creencia racional, como cualquier otra creencia, está constituida por la casi imposibilidad de creer en algo distinto de aquello en que se cree, dado su hondo arraigo en nuestra conciencia (12). Según esto, la razón misma parece levantar su trono sobre el lomo de una realidad que no es razón; que es "eso que subsiste tras el examen exhaustivo ... de la razón ... zona fatal a que el hombre de algún modo presta su asentimiento" (13).

El argumento eleático lleva a un hombre de mentalidad racionalista a un conflicto en sus creencias. Su creencia en la intuitividad del intelecto, en la realidad de lo pensado, choca con su creencia en la consistencia ontológica de los hechos de su ámbito vital. Por esto esconde un fondo profundo la observación de Aristóteles: "Cuatro son los razonamientos de Zenón, los cuales provocan malhumor" (14); porque el examen de ellos precipita el conflicto de dos creencias enfrentadas, a ninguna de las cuales se puede renunciar, ni a la que dicta la razón, ni a la que impone la vida.

#### BIBLIOGRAFIA

- ANTONIO MACHADO. *Juan de Mairena*, 2 tomos, Buenos Aires, 1947, Losada.  
 ABEL MARTIN. Buenos Aires, 1947, Losada.  
 UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, *Revista en homenaje a Antonio Machado*, número especial de la revista "LA TORRE".  
 I. MONTSERRAT. *Antonio Machado, poeta y filósofo*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina, 1965.

(11) Op. cit., pág. 116.

(14) Op. cit., pág. 97.

(15) ARISTOTELES, *Física*, Z9.239b9; Diels-Kranz, 25 Lehre, pág. 253.